



CRONICAS DE LA EPOCA

La espectacular fuga de la cárcel dio para escribir un libro

En Estados Unidos ya habían hecho una película con la fuga de los reos de la cárcel y cárcel Carlos Pineda el 29 de enero.

Todo fue espectacular: con toneladas de tierra, equivalentes a seis camionadas, cubrieron noventa y tres metros de profundidad bajo tierra.

A medida que se conocían los primeros detalles de la fuga, todos se maravillaban. ¿Dónde estaba la tierra? ¿La tierra no se la pueden haber comido, se habían tapado los desagües? comentó el abogado Martín Contreras que Cerdanera debió ayudar a los reos.

Si en EE.UU. estaban por estrenar la película con Robert De Niro, acá ya produjo un libro. Se titula *Fuga al amanecer* y su autora es la periodista Ana Verónica Peña, con sólo sesenta años de profesión. Los fotos las sacó su marido, el reportero gráfico Nelson Muñoz.

Fugarse. Esa es la idea que obsesiona a todo prisionero, ajeno a la falta que pudo cometer, porque la libertad es una condición insalvable.

Y los reos que participaron en la fuga, que denominaron Operación éxodo, le cuentan a la periodista cómo se fragó y se materializó.

La tarea de dar con ellos no fue fácil, porque de los 30 fugados —contando los seis capturados y uno de ellos que días después fue sobreseído— están ocultos y diseminados por el país, sin contar los que ya se encuentran fuera de Chile.

Para ingresar a la cárcel, y convivir con los reclusos, Ana Verónica debió acudir a familiares de uno de los presos para que ella ingresara y conviviera en la lista de visitas, ya que como periodista le estaba vedada la entrada. Eso le significó someterse al humillante trato que incluía el soborno.

Pero necesitaba hablar con los cabecillas. Ojalá, con Alfredo Mulvih, el jefe político de la fuga. Ya se sabía que él escribía un libro y deseaba llegar a ellos. Un día recibió el llamado: "Debes pararte en la vereda sur de Apoquindo, a la salida de la estación Metro El Golf, como esperando micro al centro. En tu mano derecha debes llevar una revista *Menor Club* (donde ella trabaja) y la grabadora. Un hombre se te acercará y te preguntará dónde queda la Municipalidad de Las Condes. Tú debes responder que no sabes por que eres de Curipó".

Ana Verónica comenzó entonces a involucrarse en una rigurosa aventura. "Con los ojos vendados, en el silencio trasero de un moderno auto debí haber reconocido Santiago entero, para llegar después de una hora, a una pizza de 3 x 4 metros".

Así llegó Alfredo Mulvih, dirigente nacional de los rodóguinos, detenido en agosto de 1986 por el caso de los areaniles. De 38 años, casado, dos hijos y una tercera hija que debe nacer en estos días y que llevará el nombre de Tinsora, nombre de la ciudad romana en la que comenzó la rebelión contra Cascares. ¿Comunistas reformados? De cómo podían convertirse en padres encontrándose en la cárcel, también se cuenta en el libro.

Mulvih cursó Ingeniería en la Universidad Católica hasta llegar a cuarto año, y luego tomó un curso de computación que le permitió ganarse la vida rápidamente. Tuvo éxito y llegó a ser jefe de los Programadores

de Aplicaciones del Banco Fédrico. Había conseguido un buen sueldo, cuando la "causa" (él había pertenecido al MAPU) pudo más, lo abandonó todo.

Califica de "misión maravillosa" la interacción de reos. En cuanto al nivel dice: "había de su existencia, había visto la entrada, pero no me había dado a conocerlo". La razón es que él como por grito, tenía que estar siempre visible.

"En qué o en quién pensaba mientras avanzaba el tiempo", le pregunta la periodista.

"Fundamentalmente en mis hijos. Mi chloca (9 años) es una niña muy vivaz, muy audaz. Los dos hijos (el otro de 11 años) le son, pero ella más. Ella siempre me decía "papá por qué no te arrancas", y me proponía planes. "Que el poco está mirando para otro lado, qué el yo", hacían una vez ofreció unirme una película".

La periodista también pensaba en su marido y en su hijo de tres años, preguntándose qué ocurriría si en los momentos en que conviviera con los fugados, llegase la policía.

La fuga había comenzado el 8 de julio de 1986. Y el 5 de octubre, el día del juicio, el hoyo ya había atravesado los 30 centímetros de ancho de los muros de la cárcel.

Pero en diciembre, el fiscal Fernando Torres decidió convertir el recinto de los presos políticos en una "fortaleza de máxima seguridad" y los cambios de guardia. Los fugados cuentan que el fondo así está ahí, en la galería 5/6, y nadie más lo ha descubierto. Ni siquiera los reos que la ocupan. La CNI la revisa varias veces.

En sus escritos "documentales" empezaron todo de nuevo. "Lo que los preocupaba ahora —escribe la autora— era hacer de salir, por dónde hacer la puerta". Hacia Antofagasta, encontrarían un terminal de buses "y una docena de casas de mala reputación y para el crimen de muy bajo nivel". Hacia Treñín, no se podía pues había un edificio nuevo, seguramente con estructura muy sólida. Por el frente de la cárcel, ni pensarlo, pues estaba el control de investigaciones. No quedaba más que intentar hacia el norte. Claro que allí cruzaba la línea 2 del Metro.

Eso no fue obstáculo. Uno de los reos, con conocimientos de Ingeniería, sostuvo que para cumplir con las normas antisísmicas, entre la estructura de hormigón y el pavimento de la calle debía haber por lo menos un medio metro de tierra.

Después solicitaron el visto bueno de la dirección de los rodóguinos. Luego de conocer el plan vino la autorización. Se otorgó con un requisito: el escape debía ser "rápido", es decir, sin disparar ni un solo tiro.

Asimismo les prometieron ayuda, la que necesitarían en especial cuando estuvieran libres. Eso explica que en diciembre y enero se produjera una escalada de asaltos a bancos: era la operación financiero.

Durante varios días, los que estaban en el secreto, cavaron qué hacer con la tierra. Los desagües fueron descartados porque sería muy notorio. "Esa es... Los tubos por donde cae el agua". Con lápiz y papel, Miguel, que había estudiado planeación en la Universidad, sacó las cuentas. Les sobraba tierra para rato.

Mientras jugaban la habilidad pichanga, Miguel Monreal

HERNAN MILLAS

Sego corriendo y le reveló a Manuel Focuzalida que ya tenía la solución en el techo.

Se acudieron sus apuntes, y se aprobaron. En seguida se distribuyó el trabajo. Después salieron al exterior, hicieron las mediciones y concluyeron que había toda la tierra, aunque muy bien escondida para que no se les viera el techo.

Cuando se les trajo un pedazo de cielo al cubrir un bloque de línea que separaba la celda del techo se demostraron dos horas y media en pegarlo de nuevo. Eso

les hizo pensar que necesitaban algo que complicara el cometido.

"Uno de esos a los que les gusta la historia —cuenta la periodista—, se acordó en la técnica empleada en la construcción del Puente de Cal y Canto. La cal la tenían porque la usaban habitualmente para reparar las paredes de sus celdas. Falaban sólo los buenos". Y empezaron a pedirlos prestados, y cargarlos. Nadie podía imaginar que las 17 docenas de bultos que entraban en tomaba tortilla tenían un fin diferente.

Requerían "material didáctico": las películas *El Gran Encue-*

per y *La Fuga de Alcatraz*. Como disponían de sus videos, y en las visitas se les proveía de cintas que entraron distraídos en otras cajas. De la primera película consiguieron la idea de construir unos carros con rieles evitando cargar la tierra en bolsas.

Con parlantes de personal-mente, que solicitaban, confeccionaron una red de teléfonos que les permitía mantener el contacto con el encargado de las informaciones de la celda del segundo piso.

Las vivencias —y también el suspense— abundan en el año-no libro.

La espectacular fuga de la cárcel dio para escribir un libro [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La espectacular fuga de la cárcel dio para escribir un libro [artículo] Hernán Millas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile